

B. 34.614

M. 35

44

MEFISTÓFELES

ÓPERA

EN CUATRO ACTOS, PRÓLOGO Y EPILOGO

LETRA Y MÚSICA

DEL MAESTRO BOITO.



ADMINISTRACION:

Calle de San Millán, 5, 4.º derecha.

—
1886.

C
001
097
(44)

PERSONAJES.

ACTORES.

MESESOPLES.
FAUSTO.
MARGARITA.
MARTIN.
WAGNER.
ELENA.
PANTALIS.
NEREID.

En un bosque. Coro de Pastores, Querubines, Peñitotes, Pascuales, Hallescos, Cazadores, Estuqueños, Campesinos, Pastores, Burgueses, Soldados, Coristas griegos, Siervas, Doncellas, Corifeos griegos, Guardas, Brujas y Brujos. Espiritus aéreos, Pajes, Hechiceros, Nobles, Disfrazados, Camareros, Faunos, un buho, un pregonero, un carretero, Hanswurst, el Príncipe elector, un ministro de Justicia, un verdugo. Espectadores, un médico, un sacerdote.

La acción, aunque de más actualidad, se supone en Alemania y en el siglo XV.

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID
- GRABADA -
Sala _____
Estante _____
Número _____

PROPIEDAD DEL EDITOR.

Madrid, de la Viuda e Hija de Don Juan de Paredes, Calle de los Bordadores, 10.

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15

PRÓLOGO EN EL CIELO.

Nebulosa.—El sonido de las siete trompetas.—Los siete truenos.—Las falanges celestiales detrás de la nebulosa é invisibles.—Coro místico.—Los querubines.—Los penitentes.—Después Mefistófeles solo en la sombra.

La primera falange saluda al Señor de los ángeles y santos, de las movibles esferas y de los voladores y rubios querubines, que, sumergido en el azul espacio, hace brotar el cántico de las esferas. Un eco misterioso repite la mística salutación: *Ave*. La segunda falange celestial entona el *Aleluya*, dirigiéndose á la Naturaleza y al hombre, incapaz de penetrar la infinitud del Creador, y la tercera ora por la extraviada humanidad, que pasa como ligera nube sobre las vanas pompas de la vida.

Mefistófeles, que ha estado en la sombra, envuelto en su capa, saluda al Señor, pidiéndole perdón por su torpe lenguaje y su inferior condición, que le exponen á una silba merecida. Noticiálé que el hombre, mezuino dios del mezuino suelo, sigue tan extraviado como siempre, comparándole á un grillo que, cavando su morada bajo tierra, quisiera meter su nariz en el cielo, infatuado con la ilusión á que llama su inteligencia, cuando se deja arrastrar al fango de las pasiones, tanto, que le dá lástima inducirle á pecado.

C
001
097
(44)

PERSONAJES.

ACTORES.

MEFISTÓFELES.
FAUSTO.
MARGARITA.
MARTA.
WAGNER.
ELENA.
PANTALIS.
NEREO.

Falanges celestes, Coro místico, Querubines, Penitentes, Paseantes, Ballesteros, Cazadores, Estudiantes, Campesinos, Pueblo, Burgueses, Soldados, Coréidas griegas, Sirenas, Dorilos, Corifeos griegos, Guerreros, Brujos y brujas, Espíritus aéreos, Pajes, Heraldos, Nobles, Dignatarios, Damas, Faunos, un bufón, un pregonero, un carretero, *Hanswurst*, el Príncipe elector, un ministro de Justicia, un verdugo. Esbirros, un mendigo, Muchachos.

La acción, aunque fantástica, se supone en Alemania, y en el siglo XV.



ES PROPIEDAD DEL EDITOR.

PRÓLOGO EN EL CIELO.

Nebulosa.—El sonido de las siete trompetas.—Los siete truenos.—Las falanges celestiales detrás de la nebulosa é invisibles.—Coro místico.—Los querubines.—Los penitentes.—Después Mefistófeles solo en la sombra.

La primera falange saluda al Señor de los ángeles y santos, de las movibles esferas y de los voladores y rubios querubines, que, sumergido en el azul espacio, hace brotar el cántico de las esferas. Un eco misterioso repite la mística salutación: *Ave*. La segunda falange celestial entona el *Aleluya*, dirigiéndose á la Naturaleza y al hombre, incapaz de penetrar la infinitud del Creador, y la tercera ora por la extraviada humanidad, que pasa como ligera nube sobre las vanas pompas de la vida.

Mefistófeles, que ha estado en la sombra, envuelto en su capa, saluda al Señor, pidiéndole perdón por su torpe lenguaje y su inferior condición, que le exponen á una silba merecida. Noticialé que el hombre, mezuino dios del mezuino suelo, sigue tan extraviado como siempre, comparándole á un grillo que, cavando su morada bajo tierra, quisiera meter su nariz en el cielo, infatuado con la ilusión á que llama su inteligencia, cuando se deja arrastrar al fango de las pasiones, tanto, que le dá lástima inducirle á pecado.

El coro místico, que, oculto en la nebulosa, representa á la divinidad, que no cae bajo el dominio de los sentidos, dice á Mefistófeles: ¿Conoces á Fausto? Mefistófeles contesta que sí; que es un ser raro, que sirve á Dios de extraña manera, ansioso de saber, siempre ajeno al mundo, que no le satisface; pero propone al Señor una apuesta en que se promete atraerle á su camino, y que la Divinidad acepta por medio del místico coro, añadiendo Mefistófeles: «¡Sea! Viejo Padre, á rudo juego te aventuraste. Morderá el dulce pomo del vicio, y venceré al mismo Rey del cielo.» Resuenan arpas, cítaras y trompetas; la falange celestial entona: ¡*Sanctus!* y Mefistófeles halla gustoso poder, de cuando en cuando, ver al viejo Señor y tratarle con tal confianza.

1 Los querubines en la nebulosa, acercándose cual ligero torbellino, cantan: «Somos ligeras nubes voladoras en el limbo, de los santos vagarosos esplendores, sonoro coro de niños, de amores.» Mefistófeles se aleja, diciendo que nada es el zumbido de las abejas comparado con la gritería de los angelitos, y los querubines cantan su vuelo que anima al Universo, y si un día perdieron sus alas en el fango mortal, rogando y cantando vuelven entre los ángeles, sin parar su vuelo, hasta llegar á los piés del Eterno. Los penitentes, desde la tierra, entonan el ¡*Salve Regina!* rogando á María los libre del mundo y de la carne, y entanto que las falanges celestes oran por las perezosas y esclavas almas de los que mueren, el coro responde *Ave*, y terminan todas las falanges celestiales con la estrofa que comienza el prólogo:

Ave, Signor degli angeli e dei santi,
E delle sfere erranti,
E dei volanti-cherubini d'òr.
Dall'eterna armonia dell'Universo
Nel glauco spazio immerso
Emana un verso-di supremo amor.

PRIMERA PARTE.

ACTO PRIMERO.

El domingo de pascua.

Escena: Francfort sobre el Mein. Puerta y muralla de la ciudad. Paseantes de todas clases que salen de ella en grupos. Cháchara, risas, gritos, murmullos de la muchedumbre que se entrechoca. A intervalos campanas de fiesta. Después Fausto y Mefistófeles.

Estudiantes, burgueses y cazadores se dirigen en diverso sentido; ocho niños atraviesan la escena, cantando alegremente; los estudiantes proponen ir á Burgdorf á beber cerveza; un pregonero á són de trompeta, llama la atención de la multitud, mientras por la parte opuesta aparece un carretero, seguido de Hanswurst, el gracioso alemán. La animación crece; un grupo de ballesteros y hombres del pueblo se acerca á un vendedor de cerveza, y brindan por los fáciles amores; un *monje gris*, con la capucha calada, atraviesa la escena, saludado por unos y esquivado por otros, cuando la multitud se estrecha á un lado de la escena para abrir paso á una brillante cabalgata, á cuya cabeza va el Príncipe Elector, seguido de damas, dignatarios, pajes, el bufón, el falconero, etc., llevándose tras sí á muchos que estaban en escena.

Aparecen Fausto y Wagner descendiendo de una eminencia. Fausto admira la primavera, que reanimando la Naturaleza, comunica al pueblo su alegría. Invade la escena ruidosamente una turba de aldeanos de ambos sexos, y Wagner propone á Fausto alejarse de allí, pues le enoja la gritería del vulgo,

Se retiran por el fondo, y comienzan los aldeanos su canto y baile.

ALD. Il bel giovinetto-sen viene alla festa,
Coi nastri al farsetto-coi fior sulla testa,
Già sotto ad un pioppo
Fanciulle e compar
Si danno á danzar
Un matto galoppo.

(Comienzan á bailar el *Obertas*.)

Juhé! Juhé!

Juheisa! heisa! hé!

(Exclamaciones alemanas de alegría.)

Tutti vanno alla rinfusa

Sulla musica confusa

Heisa! hé!

Così fa la cornamusa.

El canto y el baile continúan durante otra segunda estrofa, que describe las sonrisas y giros de los que bailan, y su alegre y acompasado pisoteo, corlado por estrepitosas interjecciones. El día comienza á oscurecer, la danza cesa, y la escena se desocupa lentamente.

Fausto y Wagner vuelven á aparecer: el primero propone sentarse sobre una piedra, y admira los últimos resplandores del sol, que, á lo léjos, ilumina la campiña, y Wagner, que siente la atmósfera impregnada de niebla, propone volver á casa, cuando ve á Fausto que observa atentamente.—¿Qué miráis?—¿Ves aquel monje gris que vaga por los campos?—Hace rato le vi, y nada me extraña.—Obsérvale bien.—Es un mendicante que va á su cuestación.—Te engañas: en tortuosa espiral se acerca á nosotros, y si no me engaño, deja tras sí una estela de fuego.—Ilusión vuestra; sólo veo un monje gris.—Lazos mágicos despliega en torno nuestro.—Sigue tranquilamente su camino.—La espiral se estrecha; ya está cerca.—Ved, es un monje gris, no un espectro; murmura oraciones, pasando su rosario. Vamos, maestro. Vánse, y el monje les sigue. Canto lejano. Mutación.

El pacto.

Escena: Laboratorio de Fausto. Alcoba. Es de noche.
Cantos muy lejanos.

Fausto entra; el monje le sigue y se esconde en la alcoba. Fausto dice: «Vuelvo de los campos, que inunda la noche, llena de sagrado misterio; callan las pasiones, y ardo en amor de Dios y de la humanidad: anhelo el bien; me siento atraído hácia el Evangelio...» Abre un Evangelio puesto sobre alto atril, y mientras se pone á meditar, se oyen en la alcoba los alaridos del *monje gris*, que le hacen levantarse y decir: ¿Qué es eso? ¿Quién dá alaridos? ¡El monje! ¡qué veo!... Te consiento en mi morada; però no mujeres. ¡Qué horrible fantasma! ¡Sus ojos arrojan llamas! ¡Furia, demonio ó espectro, serás mio! Tengo sobre tu raza el omnipotente signo de Salomón: *Belial! Incubris! Incubris!* El monje se transforma, y aparece Mefistófeles en traje de caballero, con capa negra en el brazo, diciendo: ¡Qué estrépito! ¿Qué mandáis, Señor?—¿Esto era lo que ocultaba el monje? ¿Cómo te llamas?—La pregunta es indigna del que no se paga de nombres, sino de *séres*.—Entre vosotros el nombre revela la *esencia*. ¿Quién eres?—Una parte de esa fuerza, que piensa tan pronto el mal como hace el bien.—¿Qué jerigonza es esa?

MEFIS. Son lo Spirito che nega
Sempre, tutto; l'astro, il fior,
Il mio ghigno e la mia bega
Turban gli ozi al Crëator.
Voglio il Nulla e del Creato
La ruina universal.
E atmosfera mia vital
Ciò che chiamasi peccato,
Morte e Mal!
Rido e avvento-questa sillaba:
•No.
Struggo, tento,
Ruggo, sibilo.



«No.»

Mordo, invischio,
Fischio, fischio, fischio (*silba violentamente
con los dedos en la boca.*)

Parte son d'una latèbra
Del gran Tutto: Oscurità
Son figliuol della Tenèbra
Che Tenèbra tornerà
S'or la luce usurpa e afferra
Il mio scettro a rebellion,
Poco andrà la sua tenzon.
V'è sul Sole e sulla Terra

Distruzion!

Rido-e avvento questa silaba : etc.

Fausto exclama : «Extraño hijo del Caos. — Si quieres, replica Mefistófeles, hacerte socio mio, me llamo tu compadre, y si quieres seré tu esclavo.— ¿Con qué condiciones?—Tú lo verás.—Nó, el diablo es egoista; nada suele hacer por amor de Dios; el pacto. Yo haré cuanto tú quieras; pero *allá abajo* (¿me entiendes?) se cambiarán las tornas.— Dame una hora de reposo sobre la tierra: si descubres á mi oscuro pensamiento lo que soy y es el mundo; *si llego á decir al instante fugitivo; detente! eres hermoso! aunque entonces muera!* «tuyo soy.» Hecho el pacto, dánse la mano. Fausto pregunta cuándo comenzará á servirle y cómo partirán de allí. Mefistófeles contesta que partirán al punto donde quiera, pues su capa les elevará por los aires; la extiende en el suelo, pónense sobre ella, y cae rápidamente el telón.

ACTO II.

El jardín.

Escena: *Un jardín de rústica apariencia. Fausto (bajo el nombre de Enrique). Margarita, Mefistófeles, Marta. Pasean en parejas, unos de un lado á otro de la escena, los otros del foro al proscenio.*

Margarita no cree que Fausto pueda hallar pla-

cer en su rústica conversación, y éste la pide que hable, pues le deleita su acento; la besa una mano, que ella retira, diciendo que está áspera por tener que ocuparse en las faenas domésticas. Mefistófeles se lamenta de lo triste que es llegar á la vejez viudo, y Marta cree que aún no es tarde para evitar el mal. Fausto se disculpa de su vehemencia cuando vió á Margarita por vez primera: ésta confiesa su turbación y falta de experiencia, y también que siempre tiene la imagen de Fausto ante sus ojos. Mefistófeles cree que, según antiguo proverbio, es cosa rara la mujer prudente, y Marta le pregunta si no tuvo amoríos, á lo que él afirma *no saber lo que es amor*. Margarita desea saber si Fausto cree en su religión, él quiere evitar la respuesta; ella insiste, y Fausto contesta al fin que quién puede decir *¡creo en Dios!* y quién sentir ni decir *¡no creo!* cuando El todo lo llena. Margarita encuentra la idea buena y bella, y quiere que la repita. El se va á despedir, y la pregunta si suele estar sola en casa, á lo que ella replica que siempre está al lado de su piadosa madre, anciana, de ligero sueño, y que ni aún de noche pueden hablarse; pues si su madre los oyera, ella se moriría de vergüenza. Fausto le alarga un pomo, con un líquido, del cual bastan tres gotas para adormecer á su madre, y ella, una vez asegurada de que no es nocivo, lo guarda y exclama;

Dio clemente, nuova, ignara
 Son del mondo e dell'amor;
 Sento un' aura arcana e cara
 Che mi penetra nel cor.

FAUST. E l'anelito superno,
 E il miracolo divin
 Della vita; immenso! eterno!
 Senza freno, senza fin!

Margarita se desase de las manos de Fausto, que permanece un instante pensativo, después sigue á Margarita. Vuelven Marta y Mefistófeles, siguiéndose también, y asidos amorosamente á sus compañeros,



sueltan la careajada : Margarita y Fausto se dicen ;
¡Te amo! y se separan.

La noche del Sabbat.

Escena: Salvaje desierto en el valle de Schir, costado por las espantosas cumbres del Brocken (monte de las brujas). Los siniestros perfiles de las rocas se destacan negras en un cielo gris; una rojiza luz de luna alumbra la escena. A un lado una caverna. A la izquierda el pico de Rosstrappe. El viento sopla en los precipicios; después la voz de Mefistófeles, que ayuda á Fausto á subir la montaña, á lo léjos, con eco prolongado y subterráneo :

Su, cammina, cammina, cammina ;
Negro è il cielo, scoscesa è la china ;
Su, cammina, cammina, cammina. (*pausa*)
Su, cammina, cammina, cammina,
Che lontano, lontano, lontan
S'erge il monte del vecchio Satan.

Aparecen fuegos fátuos, uno de los cuales se dirige al encuentro de Fausto y Mefistófeles, con gran extrañeza del primero. Mefistófeles le sube, con auxilio de su capa, sobre una roca alta, inmóvil y aislada, diciéndole que escuche cómo se agita el bosque, y parecen luchar entre sí los viejos pinos con sus gigantes brazos, y el vocerío infernal del valle que hace conocer, se acerca al infernal conciliábulo. Estalla el coro de brujas, unos de arriba y otros de abajo, que vienen á la montaña, hasta que invaden frenéticamente la escena gritando : *Saboé ! hav Sabbah.*

Mefistófeles penetra entre la turba imperiosamente, dándose á conocer como su rey, y todos se arrodillan en torno suyo. Breve danza de brujas. Colócanse luego bajo una roca en forma de trono, y pide su cetro y manto real. Le presentan una clámide, y le aseguran que humildemente le obedecen cielo, tierra y mar, á lo cual orgulloso contesta, que

quiere cerrar en un puño el mundo entero. Hay otra danza en torno de una caldera, que se halla en el fondo, y le presentan un globo de vidrio, imagen del mundo, y con él en la mano, canta:

Ecco il mondo,
Vuoto e tondo,
S'alza, scende,
Balza, splende,
Fa carole
Sotto il sole,
Trema, rugge,
Crea, distrugge,
Ora sterile, or fecondo.
Ecco il mondo.

Y así, en otras dos estrofas, sigue burlándose del mundo y de los hombres, y en la cuarta, del cielo, del mundo y de sí mismo, hasta que arroja el globo, que se hace pedazos entre las risas de los circunstantes.

La sombra de Margarita se diseña con celestial reflejo en el fondo de la diabólica escena. Cesan las risas: todos quedan inmóviles, contemplando la visión. Fausto, hasta ahora, mudo espectador, se impresiona sobremanera, señalando á Mefistófeles la joven pálida y triste, encadenada, cuya dulce figura le recuerda á Margarita. Mefistófeles le dice que aparte su vista de aquel seductor espectro que entristece; por lo demás, no es extraño que cada uno sueñe con lo que amó. Fausto advierte que rodea el cuello de la joven una roja señal, como hecha por el filo de un cuchillo. Mefistófeles se burla, comparándola con la cabeza de Medusa, cortada por Perseo. La visión desaparece, y reanúdase la infernal gira en torno á los restos del globo destrozado, terminando con horribles carcajadas, y gritando: *Saboe! har Sabbah!*

ACTO III.

Muerte de Margarita.

Escena: Cárcel. Margarita en tierra sobre pobre lecho, cantuseando y divagando. Es de noche. Una lámpara encendida fija al muro. Puerta de hierro al fondo.

Margarita con aspecto extraviado canta.

L' altra notte in fondo al mare.
Il mio bimbo hanno gettato,
Or per farmi delirare
Voglion ch'io l'abbia affogato.

L' aura è fredda, il carcer fosco,
E la mesta anima mia
Come il passero del bosco
Vola via...

In letargico sopore
E mia madre addormentata,
E per colmo dell' orrore
Dicon ch' io l'abbia attoscata.

L' aura è fredda, il carcer fosco, etc.

Fausto y Mefistófeles fuera de la puerta de hierro del fondo. Fausto suplica á Mefistófeles que salve á Margarita. Este dice que á eso viene, y le entrega un manojo de llaves, añadiendo que el carcelero duerme y que los caballos están prontos para la fuga. Fausto abre la puerta de hierro y entra. Margarita, que sólo piensa en que va á morir, no le conoce al pronto, y le suplica, hasta que él le impone silencio, llamándola por su nombre. Ella, al reconocerle, se llena de alegría y se cree ya salva, pensando se encuentra en el lugar donde le vió por vez primera, en el jardín de Marta. El la quiere hacer salir, pintándole el peligro que corre, pero ella sólo piensa en saber si sigue amándola, y no se horroriza de la que ha envenenado á su madre y ahogado á su hijo, queriéndole referir la manera como va á enterrar los cadáveres y á abrir su tumba junto á ellos. Fausto insiste en que huya, y

ella replica que el infierno está á la puerta, que no puede seguirle; que la vida es un dolor para ella. Fausto le suplica en nombre de su amor, y ella cede ante su encanto, y mirándose uno en los ojos del otro, murmuran lánguidamente:

Lontano, lontano, lontano,
 Sui flutti d' un ampio oceano,
 Fra i roridi effluvi del mar,
 Fra l' alghe, fra i fior, fra le palme,
 Il porto dell' intime calme,
 L' azzurra isoletta m' appar.

M' appare sul cielo sereno
 Ricinta d' un arcobaleno,
 Specchiante il sorriso del sol.
 La fuga dei liberi amanti,
 Migranti, speranti, raggianti,
 Dirige á quell' isola il vol.

Mefistófeles aparece en el fondo diciendo que ama-
 nece, Margarita retrocede horrorizada; Fausto quiere
 llevársela á la fuerza; ella se niega á seguirle; Mefis-
 tófeles dice que suena ya en la puerta la avanzada de
 la muerte; Margarita se desprende de Fausto diciendo:
 •¡Oh Dios, aleja de mí la tentación!... Ayúdame y
 guíame al suplicio! Ya salgo, ya estoy sobre el cadal-
 so, y brilla sobre mi cuello la segur. Fausto quiere
 disuadirla; Mefistófeles dice, que ya sale el sol, y sien-
 te el piafar de los negros caballos. Fausto quisiera no
 haber nacido. Margarita, señalando á Mefistófeles le
 llama monstruo, y pide misericordia. Mefistófeles dice
 á Fausto que, ó le sigue, ó abandona á ámbos al
 hacha.

Se dirige á Dios suplicante; suenan armonías ce-
 lestes; cae en tierra, repitiendo el nombre de Enri-
 que; Mefistófeles dice: *¡Está juzgada!* y voces de lo
 alto: *¡Es salva!* Mefistófeles tira de Fausto y ambos
 desaparecen. En el fondo se ve al verdugo rodeado de
 esbirros. Cae el telón.

SEGUNDA PARTE.

ACTO IV.

La noche del Sabbat clásico.

Escena: El río Penéjós, agua limpida, césped mullido. árboles y flores, la luna inmóvil en el zénit esparce sobre la escena encantadora luz. Un templo con dos esfinges, a la izquierda. En el fondo Elena y Pantalís en una barca de madreperlas y de plata. Fausto yace adormecido sobre el florido césped.

Elena, Pantalís y las Sirenas celebran la bella Naturaleza que les rodea. Fausto sueña con Elena. La barca se aleja y desaparece, llevada por las Sirenas. Entra Mefistófeles, y Fausto despierta. Mefistófeles le dice que está en terreno desconocido para él y deben seguir cada cual diverso sendero. Fausto da rienda á su entusiasmo al verse en el suelo de Grecia, y se siente henchido de amor. Mefistófeles le hace notar que sabía hacerse servir por las brujas del Norte, pero que allí no es lo mismo.

Entran las bailarinas griegas y danzan en circulo la danza Chorea; Mefistófeles anonadado y confuso desaparece. Entra Elena. Las coréttidas cantan, con varias posturas, en tono dórico, alabanzas de la bella que, absorta ante fatal visión, recuerda el terrible incendio de Troya y las víctimas de aquella contienda promovida por su fatal belleza. El coro la desea paz y olvido de sus horribles ensueños, formando, en torno suyo, doliente y armonioso grupo, cuando se presenta Fausto espléndidamente vestido con traje de caballero del siglo XV, seguido de Mefistófeles, Nereo, Pantalís, pequeños Faunos y Sirenas.

El coro se extraña y admira á vista de Fausto creyéndole un héroe glorioso, y lee en su tristísimo

rostro «amor», diciendo á Elena: «Reina, vuélvete y mira.» Fausto inclinado ante Elena, exclama:

Forma ideal, purissima
 Della Bellezza eterna!
 Un uom ti si prosterna
 Innamorato al suol.
 Volgi vèr me la cruna
 Di tua pupilla bruna
 Vaga come la luna,
 Ardente come il sol.

Elena se siente feliz al verse amada por Fausto, que la asegura que su vista borra en él el recuerdo de Margarita. Mefistófeles admira la belleza de Elena, é impone silencio al coro, que se le impone á su vez, en nombre del amor, y Nereo y Pantalís comparan á Fausto y Elena con Endimion y la Luna, alejándose con el coro. Elena pide á Fausto que hable, pues no sabe qué de encantador halla en sus enamoradas frases, y añade *¿Cómo haré para hablar tan suave idioma?* Fausto contesta: «Sondo mi corazón y te respondo: ¡Ave!», y ella: «Sondo mi corazón y te respondo: ¡Te amo!» Cantan ámbos al amor, alma de la poesía, y el coro celebra en ellos las místicas bodas del Arte antiguo y el moderno, invitando Elena á Fausto á vivir con ella en la risueña Arcadia, donde tendrán por nido las grutas de las ninfas y por lecho las flores del prado; y se alejan en amante coloquio.

EPILOGO.

La muerte de Fausto.

Escena: *Laboratorio de Fausto, como en el acto primero, pero destrozado acá y allá por el tiempo. Voces mágicas esparcidas por el aire. Fausto, sentado en un sillón y conturbado, medita. Mefistófeles está detrás de él como un incubo. Es de noche. Una lámpara arde lánguidamente; la escena casi á oscuras. El Evangelio abierto, sobre el atril.*

Mefistófeles mira á Fausto y con acento siniestro predice la proximidad de su muerte. Fausto se alza

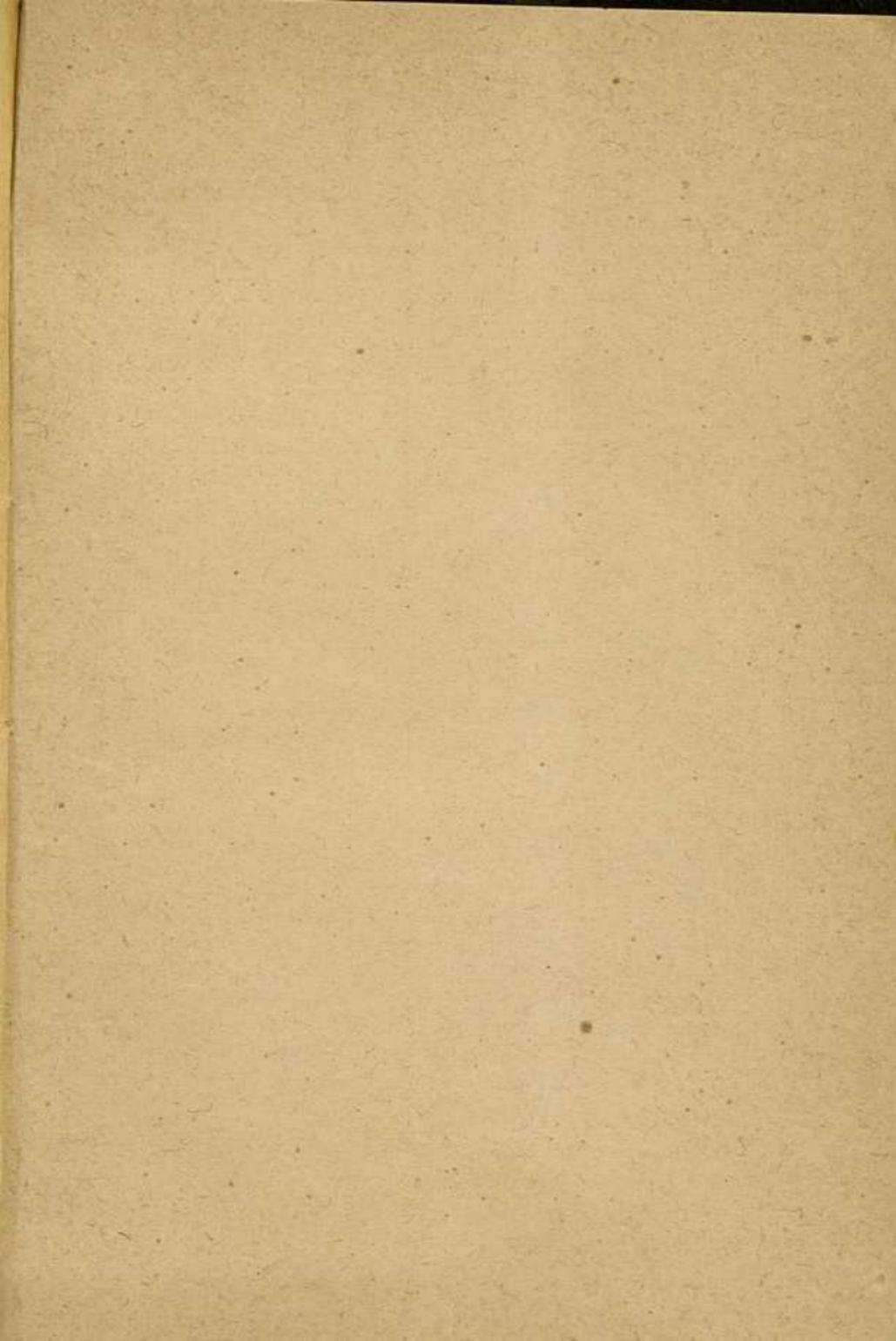
absorto en extática visión, y Mefistófeles se burla de sus palabras y quejas y arrepentimientos de errores que no le han dado el momento de ansiado reposo, porque hubiera vendido su alma, á pesar de haber conocido todo misterio mortal; lo real, lo ideal, el amor de la virgen y el amor de la diosa, pues lo real fué un dolor y lo ideal un sueño. Su insaciable espíritu sueña ahora con dar vida en un espacio infinito á un pueblo fecundo regido por sabias leyes, que es la santa poesía, la última aspiración de su existencia.

En el fondo de la escena aparece confusamente una visión del pueblo celestial, que hace exclamar á Fausto: «Hé aquí la nueva gente que desvela mis ojos!» Mefistófeles se estremece y dice:—«¡El bien se revela; alerta, tentador!» y desplegando su capa invita á Fausto á viajar por los espacios. La visión celestial se hace más esplendorosa. Las falanges celestes cantan; «Ave, Señor de ángeles y santos.»—Como en el prólogo, Mefistófeles va exorcizando hacia la alcoba, donde aparecen las Sirenas en medio de ardiente luz.

Las falanges celestiales continúan su canto; la visión de las Sirenas se oscurece; la del fondo se hace cada vez más esplendorosa. Mefistófeles se adelanta á Fausto mandándole apartar de ella su vista, pero él con resolución se aferra al Evangelio y cae de hinojos diciendo á Mefistófeles que huya, pues le abre al fin sus puertas la soñada ciudad; y arrebatado en el éxtasis de la visión, cae muerto.

El cielo ha triunfado, él sólo le muestra la satisfacción de sus infinitas y sublimes aspiraciones. Los querubines arrojan una lluvia de rosas sobre el alma de Fausto, y otra de flores y rayos de luz sobre Mefistófeles, que se ríe impiamente, pues no sabe qué es amor, y se derrumba bajo la escena, terminando el epilogo con el místico motivo del prólogo, según se verifica en el poema de Goethe.

FIN.



CATALOGO DE LOS LIBRETOS IMPRESOS.

Africana.
 Aida.
 Amleto.
 Ana Bolena.
 Aroldo.
 Barbero de Sevilla.
 Beatriz de Tenda.
 Capuletos y Montescos.
 Ceneréntola.
 Crispín y la Comadre.
 Dinorah.
 D. Carlos.
 D. Juan.
 D. Pascual.
 D. Sebastián.
 El Conde Ory.
 El Duque de Alba.
 Elixir de Amor.
 El Guarany.
 El Matrimonio secreto.
 El Rey de Lahore.
 Fausto.
 Favorita.
 Freyschütz.
 Fra-Diablo.
 Fuerza del Destino.
 Gemma de Vergy.
 Gioconda.
 Guillermo Tell.
 Hebrea.
 Hernani.
 Hugonotes.
 Jone.
 Judit.
 Juramento.
 La Estrella del Norte.
 La Italiana en Argel.
 La Precaución.

La Vestal
 Las Damas curiosas.
 Linda de Chamounix.
 Loengrin.
 Los Lombardos.
 Los Dos Fóscares.
 Lucía de Lammermoor.
 Lucrecia Borgia.
 Luisa Miller.
 Macbeth.
 María de Rohan.
 Marta.
 Matilde de Shabran.
 Mefistófeles.
 Mignón.
 Muda de Pórtici.
 Nabucodonosor.
 Norma.
 Nuevo Moisés.
 Otelo.
 Poliuto ó los Mártires.
 Profeta.
 Puritanos y Caballeros.
 Rienzi.
 Rigoletto.
 Roberto el Diablo.
 Romeo y Julieta.
 Ruy-Blas.
 Safo.
 Saltimbanco.
 Semiramis.
 Simón Bocanegra.
 Sonámbula.
 Traviata.
 Trovador.
 Un Baile de Máscaras.
 Visperas Sicilianas.

La docena de libretos, 2,50 pesetas. Para provincias, remítase al Administrador Manuel Gómez Vera un sello de 25 céntimos de peseta por cada ejemplar, y se envía el pedido franco de porte